

CELEBRACIÓN DEL ENVÍO DE CATEQUISTAS

I. RITO DE LA BENDICIÓN UNIDA A LA CELEBRACIÓN DE LA MISA

Es una excelente oportunidad para el pueblo cristiano aprovechar el comienzo del curso pastoral para bendecir a las personas que serán destinadas a impartir la catequesis a los niños, adolescentes, jóvenes, adultos, novios y familias.

Si esta misión se desarrolla en una parroquia es conveniente que este rito se realice durante la celebración de una Eucaristía dominical. En otro caso, se puede hacer o en una adecuada celebración de la Palabra o en la celebración de la Eucaristía.

En el caso de que sea la celebración de la misa ferial, de conformidad con las rúbricas, si se estima oportuno, puede emplearse la Misa *Por los laicos*, con las lecturas propuestas en el Leccionario correspondiente.

1. MONICIÓN DE ENTRADA

Un fiel o bien el diácono, o si no es posible el mismo presidente de la celebración introduce la Eucaristía con estas o semejantes palabras:

Hoy estamos reunidos en esta celebración los representantes de la catequesis parroquial. Queremos hacer libre y generosamente la renovación y el envío a nuestra misión como catequistas, cumpliendo con el mandato de Cristo: “Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado...” (Mt 28, 19-20a). Hoy se nos invita, a que cada uno de nosotros, nos preparemos a vivir esta celebración para que el compromiso que profesamos, lo cumplamos con responsabilidad y fidelidad, unidos siempre a Jesús, nuestro Maestro, Guía y Pastor, a la Iglesia y a todos nuestros demás compañeros catequistas. Pidamos al Espíritu de Jesús, la luz, la sabiduría y la fortaleza para que

lo que suscite en cada uno de nosotros, podamos llevarlo a buen término.

2. ACTO PENITENCIAL

- Tú, que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Señor, ten piedad.
- Tú, que enviaste a tus apóstoles a anunciar el mensaje del Evangelio a todo el mundo. Cristo, ten piedad.
- Tú, que haces de nosotros testigos de tu amor. Señor, ten piedad.

La Eucaristía se desarrolla en la forma acostumbrada. Para la proclamación del Santo Evangelio, si se tiene el Evangelionario, conviene una procesión tal y como está prevista en el Misal. En el caso de que no se disponga de este se puede realizar la proclamación del Evangelio cantando el aleluya no sólo antes de la proclamación sino también al final.

Después de la lectura del Evangelio de la Misa, el celebrante, basándose en el texto sagrado, debe exponer en la homilía el significado de la celebración, teniendo en cuenta las diversas circunstancias del lugar y de las personas.

3. PRESENTACIÓN DE LOS CATEQUISTAS

El diácono, o bien el que preside, llama a los que van a ser bendecidos diciendo:

Acérquense los que han sido llamados a desempeñar el servicio de catequistas.

4. EXHORTACIÓN

El que preside exhorta a los que van a ser bendecidos diciendo:

Queridos catequistas: Dios, nuestro Padre reveló y realizó su designio de salvar al mundo por medio de su Hijo hecho hombre, Jesucristo, quien confió a su Iglesia la misión de anunciar el Evangelio a todas las personas.

Vosotros, catequistas, no actuaréis en nombre propio, sino en nombre de la comunidad que os envía, la Parroquia de _____ de _____; tenéis, por lo tanto, una misión muy importante que cumplir: ser propagadores del mensaje de Jesús.

Expondréis y explicaréis la Palabra de Dios en la catequesis y, de esta forma, con vuestro esfuerzo y la ayuda del Señor, los niños (o adolescentes) irán madurando en la fe.

Cuando expliquéis la Palabra de Dios a los demás, no olvidéis, dóciles al Espíritu de Jesús, escucharla vosotros y madurarla en vuestro corazón. Que vuestra vida sea testimonio de Jesucristo y de su mensaje dentro de una comunidad cristiana que puede ser ofrecida como punto de referencia de la catequesis que realizamos.

5. PROFESIÓN DE FE Y COMPROMISO

El que preside: ¡Creéis en Dios, Padre Todopoderoso, Creador

del Cielo y de la tierra?

Los catequistas: Sí, creo.

El que preside: ¿Creéis en Jesucristo, su Único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Los catequistas: Sí, creo.

El que preside: ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

Los catequistas: Sí, creo.

El que preside: ¿Os comprometéis, contando con la ayuda del Espíritu Santo, a testificar con vuestra vida el mensaje de Jesucristo que predicáis de palabra?

Los catequistas: Sí, me comprometo.

El que preside: ¿Os comprometéis a que la catequesis sea anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo según es vivida y transmitida por la Iglesia?

Los catequistas: Sí, me comprometo.

El que preside: ¿Estáis dispuestos a formaros cada día mejor para ser instrumentos fieles del Espíritu en la tarea de llevar la salvación a los hombres?

Los catequistas: Sí, estoy dispuesto.

El que preside: ¿Prometéis ser constantes en la tarea de catequistas y luchar contra todo desaliento y desánimo, para así servir como evangelizadores a esta comunidad cristiana?

Los catequistas: Sí, lo prometo.

6. ORACIÓN DE ENVÍO Y BENDICIÓN

El que preside prosigue diciendo:

Todos somos testigos de las disposiciones de estos catequistas que se ofrecen a servir a la comunidad a través de la catequesis. Oremos, pues, al Señor que derrame su luz sobre ellos:

Yo, vuestro pastor, os envío, para que, como catequistas, conduzcáis a los niños (o/y adolescentes o/y adultos), por Jesucristo, en el Espíritu, al Padre. Para que, conociendo la revelación de Jesucristo, profesen la fe verdadera dentro de la Iglesia y construyan el Reino de Dios en el mundo.

(Extiende las manos sobre la asamblea de catequistas)

Señor, con tu bendición + paternal, robustece la decisión de estos servidores tuyos, que desean dedicarse a la catequesis; haz que lo que aprendan meditando tu palabra y profundizando en la doctrina de la Iglesia se esfuercen por comunicarlo a sus hermanos y así, junto con ellos, te sirvan con alegría. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

7. ORACIÓN DE LOS FIELES

Sigue la plegaria común. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el celebrante puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento o del lugar.

El que preside: El Evangelio es potencia de Dios para la salvación de aquellos que creen. Animado por esta certeza, dirijamos al Padre nuestra plegaria:

- Te pedimos por el Papa, los Obispos y los sacerdotes, para que, con la enseñanza y con la vida, den testimonio de que Cristo es la verdadera respuesta a todo anhelo de felicidad, de comunión y de paz. Oremos.
- Te pedimos por nuestros niños, jóvenes y catequistas: ayúdalos a crecer en la fe, a ser testigos de lo que escucharán y a transmitirlo a quienes aún no te conocen. Oremos.
- Te pedimos por los padres: hazlos sentir educadores, no solo en la vida, sino también en la fe de sus hijos, para que puedan guiarlos en sus elecciones a la luz de tu Palabra y con el ejemplo de la vida cristiana. Oremos.
- Te pedimos por nuestras comunidades, y en particular por los catequistas, para que, siguiendo el ejemplo de Jesús, aprendan a darse y a entregarse con humildad, sin esperar otra cosa que la alegría de estar al servicio del Señor. Oremos.

La Eucaristía continúa en la forma acostumbrada.

8. BENDICIÓN FINAL

El celebrante, vuelto hacia los catequistas, concluye el rito, diciendo:

V/. Dios, que en Cristo ha manifestado su verdad y su amor, os haga testigos del Evangelio y de su amor en el mundo.

R/. Amén.

V/. Jesús, el Señor, que prometió a su Iglesia que estaría con ella hasta el fin del mundo, confirme vuestras obras y vuestras palabras.

R/. Amén.

V/. El Espíritu del Señor esté sobre vosotros,
para que podáis ayudar a los ministros de su Palabra.

R/. Amén.

Finalmente bendice a todos los presentes, diciendo:

V/. Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes,
os bendiga Dios todopoderoso,

Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

R/. Amén.

El diácono o el que preside despide a la asamblea diciendo:

Obedientes al mandato de Cristo y confiados en la
gracia del Espíritu, id y anunciad el Evangelio a vuestros
hermanos en nombre de la Iglesia. ¡Podéis ir en paz!

También se puede emplear otras de las bendiciones propuestas en el
Misal Romano.

Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

II. RITO DE LA BENDICIÓN EN LA CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

1. RITOS INICIALES

Reunida la comunidad, conviene entonar un canto adecuado,
terminado el cual, el celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

Luego el celebrante saluda a los presentes, diciendo:

Dios, Padre misericordioso, que quiere que todos los
hombres se salven, esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

Un fiel o bien el diácono, o si no es posible el mismo presidente de la celebración dispone a los presentes para la celebración con estas palabras u otras semejantes:

Hoy estamos reunidos en esta celebración los representantes de la catequesis parroquial. Queremos hacer libre y generosamente la renovación y el envío a nuestra misión como catequistas, cumpliendo con el mandato de Cristo: “Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado...” (Mt 28, 19-20a). Hoy se nos invita, a que cada uno de nosotros, nos preparemos a vivir esta celebración para que el compromiso que profesemos, lo cumplamos con responsabilidad y fidelidad, unidos siempre a Jesús, nuestro Maestro, Guía y Pastor, a la Iglesia y a todos nuestros demás compañeros catequistas. Pidamos al Espíritu de Jesús, la luz, la sabiduría y la fortaleza para que lo que suscite en cada uno de nosotros, podamos llevarlo a buen término.

2. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Luego, el lector, uno de los presentes o el mismo celebrante, lee un texto de la Sagrada Escritura, seleccionado principalmente entre los que se hallan en el Leccionario *Por la evangelización de los pueblos*, o *Por los ministros de la Iglesia*, o bien:

¡Qué hermosos los pies de los que anuncian el Evangelio!

Rom 10, 9-15

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del apóstol san Pablo a los Romanos.

Si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación. Pues dice la Escritura: «Nadie que crea en él quedará confundido». En efecto, no hay distinción entre judío y griego, porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan, pues todo el que invoque el nombre del Señor será salvo. Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído?; ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar?; ¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie? y ¿cómo anunciarán si no los envían? Según está escrito: «¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Noticia del bien!».

Palabra de Dios.

Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

Salmo responsorial

Sal 95 (96), 1-2a. 2b-3. 7-8a. 10 (R.: cf. 3)

R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. **R/.**

V/. Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. **R/.**

V/. Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,

aclamad la gloria del nombre del Señor. **R/.**

V/. Decid a los pueblos: «El Señor es rey:
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente». **R/.**

El celebrante, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

3. PRECES

Sigue la plegaria común. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el celebrante puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento o de los presentes.

Dios quiere que todos los hombres se salven. Invoquémoslo, pues, diciendo:

R/. Atrae hacia ti a todos los hombres, Señor.

—Te pedimos por el Papa, los Obispos y los sacerdotes, para que, con la enseñanza y con la vida, den testimonio de que Cristo es la verdadera respuesta a todo anhelo de felicidad, de comunión y de paz. Oremos.

—Te pedimos por nuestros niños, jóvenes y catequistas: ayúdalos a crecer en la fe, a ser testigos de lo que escucharán y a transmitirlo a quienes aún no te conocen. Oremos.

—Te pedimos por los padres: hazlos sentir educadores, no solo en la vida, sino también en la fe de sus hijos, para que puedan guiarlos en sus elecciones a la luz de tu Palabra y con el ejemplo de la vida cristiana. Oremos.

—Te pedimos por nuestras comunidades, y en particular por los catequistas, para que, siguiendo el ejemplo de Jesús, aprendan a darse y a entregarse con humildad, sin esperar otra cosa que la alegría de estar al servicio del Señor. Oremos.

4. ORACIÓN DE BENDICIÓN

El celebrante, con las manos extendidas, dice la oración:

Señor, con tu bendición + paternal,
robustece la decisión de estos servidores tuyos,
que desean dedicarse a la catequesis;
haz que lo que aprendan meditando tu palabra
y profundizando en la doctrina de la Iglesia
se esfuercen por comunicarlo a sus hermanos
y así, junto con ellos, te sirvan con alegría.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

5. CONCLUSIÓN DEL RITO

El celebrante, vuelto hacia los catequistas, concluye el rito, diciendo:

V/. Dios, que en Cristo ha manifestado su verdad y su amor,
os haga testigos del Evangelio y de su amor en el mundo.

R/. Amén.

V/. Jesús, el Señor, que prometió a su Iglesia
que estaría con ella hasta el fin del mundo,
confirme vuestras obras y vuestras palabras.

R/. Amén.

V/. El Espíritu del Señor esté sobre vosotros,
para que podáis ayudar a los ministros de su Palabra.

R/. Amén.

Finalmente bendice a todos los presentes, diciendo:

V/. Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes,
os bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

R/. Amén.

Es aconsejable terminar el rito con un canto adecuado.

